

La intervención de Isabel Teruel es un ejemplo de inadecuación de registros (verbal y no verbal)

Isabel Teruel, exdiputada socialista, le hizo un flaco favor a su partido con su bochornoso discurso; no obstante. Su intervención se ha convertido en un contraejemplo muy útil para analizar el uso de la lengua en determinados contextos. Veamos.

Emisora: Isabel Teruel, diputada del PSOE
Receptores: Señores diputados
Contexto: Cámara de diputados del Parlamento de Aragón
Género textual: discurso político
Registro: informal (por equivocación)

En el análisis de esta situación comunicativa, no hay que olvidar el uso del código no verbal, la importancia de los gestos en la debutante y en los destinatarios que la escuchan aturridos. La diputada emite una risa nerviosa, sujeta con fuerza el bolígrafo y mueve los brazos en aspa en un gesto excesivo. Levanta las cejas constantemente para apoyar su discurso. Los oyentes se mesan los cabellos, se cubren la cara, desvían la mirada... en señal de desaprobación de la "escenita" que están presenciando.

Desde el punto de vista lingüístico, destaca la inadecuación de registro y tono, además de la nula organización del discurso. Como se puede comprobar, no faltan ejemplos de apelaciones y halagos impropios a la consejera, vocativos cariñosos ("Sí, cariño mío, lo que tú quieras"), muletillas ("pero, bueno"), interjecciones, suspiros ("¡Ay!",) expresiones coloquiales ("me ha dolido"), palabras comodín ("cosas"), frases hechas, tópicos ¿o usurpación indebida? ("me ha llenado de orgullo y satisfacción"), vacilaciones ("no sé"), silencios, risas nerviosas, discurso entrecortado, inseguridad manifiesta ("me curtiré con la experiencia",) también en la modalidad del monólogo interior ("pobrecita mía, lo voy a hacer fatal", "¿Cómo sigo?"), adjetivos expresivos ("fantástico"), pronunciación relajada, incoherencias, algún que otro traspies en la lectura.

En ese maremágnum de expresividad, espontaneidad y falta de planificación, aparecen también algunos recursos de la oratoria política (enumeraciones, anáforas y paralelismos) aderezados con palabras y expresiones de un registro formal ("puntualizo", "conforme...").

La "aturdida" diputada concluye con un "muchas gracias, muchas gracias, muchas gracias" con entonación ascendente, y con un rotundo "fin" su alocución inconexa, huera e inapropiada a las circunstancias.